

Citation for published version:

Marco, J 2019, 'Los hermanos Quero o los regiones torcidos por una guerra', *Alhóndiga*.

Publication date:
2019

Document Version
Peer reviewed version

[Link to publication](#)

University of Bath

Alternative formats

If you require this document in an alternative format, please contact:
openaccess@bath.ac.uk

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

Los hermanos Quero

o los renglones torcidos por una guerra

Jorge Marco (profesor en University of Bath, Reino Unido)

En el 2010 publiqué un libro sobre los hermanos Quero titulado *Hijos de una guerra*. Casi diez años después la editorial Comares me ha pedido una segunda edición, que saldrá con nuevos materiales en mayo de 2019. Después de trabajar de nuevo en el libro, no puedo estar más convencido de lo acertado de aquel título. Los hermanos Quero fueron hijos de una guerra que quebró sus vidas, sus esperanzas, su futuro, y el de toda su familia. Sin aquella guerra, probablemente los cuatro hermanos serían hoy unos ancianos bisabuelos que habrían disfrutado su vida con penas y alegrías, pero sobre todo con intensidad. Esta afirmación entra en el terreno de la historia-ficción, pero si Torcuato Luca de Tena se atrevió a transitar los renglones torcidos de Dios dentro de un centro psiquiátrico, no voy a renunciar yo a imaginar otros renglones torcidos por una guerra y una dictadura.

Sin embargo, primero debo comenzar con una breve presentación. Cuando hablo de ‘una guerra’, me estoy refiriendo a la conocida como Guerra Civil española. Los historiadores solemos escribirla así, con mayúsculas, quizás para darle mayor solemnidad, para indicar el abrupto corte que provocó en la sociedad española, y para diferenciarla de las otras guerras civiles que asolaron la convulsa historia de España. El canon académico y popular establece que la guerra comenzó el 17-18 de julio de 1936, y terminó el 1 de abril de 1939. Sin embargo, yo soy de los que piensan que la guerra no terminó con el parte oficial de Franco firmado en el Cuartel General del Generalísimo, sino que se prolongó hasta 1952, cuando los últimos guerrilleros murieron en la sierra, fueron encarcelados, o cruzaron clandestinamente la frontera francesa. “A la guerra grande”, le explicó la mujer de un guerrillero a su nieto, “le siguió la guerra chica”.

Unos de aquellos guerrilleros, hermanos de las resistencias antifascistas que poblaron las inhóspitas geografías europeas durante la Segunda Guerra Mundial, fueron los Quero. Pero ¿quiénes eran los Quero? El grupo estuvo integrado por alrededor de quince personas a lo largo de toda su trayectoria, entre 1940 y 1947, pero el núcleo central fueron cuatro hermanos vecinos del Albaicín: Pepe, Antonio, Pedro y Paco Quero Robles. Los tres primeros, a pesar de su juventud, estaban casados y tenían varios hijos en 1936, mientras que Paco era todavía un adolescente. Antes de que retumbaran los tambores de la guerra todos ellos se dedicaban al negocio familiar: el despique de ganado en el matadero de la casa de sus padres, en la Plaza de las Castillas número 20, y la venta de carnes en mercados, tabernas y en la Fábrica de Explosivos de El Fargue. El único de los cuatro hermanos que había abandonado el negocio familiar fue Antonio que, desde hacía años, estaba empleado como guarda de seguridad en una compañía de electricidad en el Barranco del Abogado.

Hace quince años, cuando ojeaba la documentación conservada en la Fundación Francisco Franco, descubrí que tan solo seis de los aproximadamente 30.000 documentos que alberga trataban sobre la guerrilla antifranquista. No me sorprendió la escasez de las fuentes, dado que se trataba del fondo documental que el dictador guardó en su despacho hasta el día de su muerte. Lo que sí me asombró fue que de los seis documentos, dos fueran unos informes de la Brigada Político-Social dedicados a los Quero. ¿Por qué un grupo de tan escaso tamaño y capacidad militar en comparación con otros grupos guerrilleros había llamado la atención del dictador? La respuesta es compleja y sencilla al mismo tiempo: los hermanos Quero, con un proceder tan heterodoxo como personal, habían logrado forjar un mito popular que desafiaba a la dictadura no tanto con el poder de las armas, sino con el de los símbolos.

Los hermanos Quero no encajaban con la figura del militante obrero que desde comienzos del siglo XX tanto anarquistas como socialistas trataron de forjar. Para empezar, vivían de un negocio familiar que antes de la guerra estaba dando buenos réditos económicos. La suya, por lo tanto, no era una vida miserable como la de la mayoría de los obreros en España. Por otro lado, ninguno de los hermanos militó en ninguna organización obrera antes de 1937. La única excepción fue Antonio, que al comenzar a trabajar como guarda ingresó en la Unión General de Trabajadores, el sindicato socialista minoritario en Granada capital, donde la anarquista Confederación Nacional de Trabajadores era mayoritaria. El antifascismo de los hermanos Quero no nació de una ideología, sino de un profundo sentido de la justicia. Eso fue lo que les empujó a huir de Granada en diciembre de 1936, horrorizados por las masacres cometidas por los fascistas. Eso fue también lo que unos meses después les movió a unirse al Ejército Republicano, donde Pedro, Antonio y Pepe fueron soldados hasta la desmovilización general en marzo de 1939.

La experiencia de la guerra fue transformadora. Pepe, por ejemplo, se había afiliado al Partido Sindicalista de Ángel Pestaña. Un nuevo sentido de camarería política se había establecido entre los excombatientes republicanos. Pero la mayor parte de ellos regresaron a sus casas con el propósito de retornar a sus vidas, a sus familias, a sus trabajos. Derrotados, todos volvieron con una sombra en los ojos, en el corazón, y en lo más profundo de sus cabezas. Sin embargo, la dictadura de Franco tenía preparados otros planes para ellos. Ni un respiro al vencido, era la consigna. Ellos, en un tiempo de racionamiento, se iban a hartar de muerte, vejaciones y desprecio. Unos pocos quijotes, sin embargo, decidieron que antes de someterse a esas humillaciones, preferían morir defendiéndose. Así nacieron los primeros grupos de huidos en la sierra: excombatientes republicanos andrajosos que, tras fugarse de una cárcel o un campo de concentración, no le quedaba otra salida que la vida clandestina. Así nació en el verano de 1940 el grupo de los hermanos Quero, cuando Pepe y Antonio, presos en la cárcel de La Campana, se rebelaron contra el destino oscuro

que le había prescrito la dictadura. Si los renglones de nuestra historia se van a torcer, debieron pensar, al menos que seamos nosotros los autores de sus líneas.

Y así ocurrió. Durante ocho largos años combatieron a la dictadura de Franco. Y, de nuevo, lo hicieron a su modo. Si antes de la guerra no encajaban en el prototipo del obrero militante, tampoco fueron unos guerrilleros convencionales. Los hermanos Quero procedían de una cultura donde se tributaba el trabajo y la honradez, pero también la jarana y el flamenco. Antonio había heredado la afición de su padre a tocar la guitarra y a Pepe se le conocía como Pepe 'El Cantaor', por su gusto por el cante. La mujer de Paco, Teresa Maya, era una joven gitana que, desde su niñez, deslumbró al mundo entero como bailaora. La familia Quero lleva el flamenco en la sangre, como años después demostró el malogrado Víctor Blaya Quero 'El Charico'. Y al igual que en su vida cotidiana, el flamenco también impregnó su lucha contra la dictadura.

El director José Sánchez-Montes y el cantante de Lagartija Nick Antonio Arias están trabajando en una ambiciosa película documental para explorar la imbricada historia de 'El Charico', el flamenco y los hermanos Quero. El pintor Víctor Capdevila llevará el color del flamenco y el ilustrador Álvaro García 'Seisdedos' las sombras de la guerra. El autor de estas líneas también aporta su granito de arena en esta maravillosa aventura. Flamenco y guerrilla. Guerrilla y flamenco. Esta combinación, a los ojos los líderes obreros de comienzos del siglo XX, quienes trataban de construir una especie de respetabilidad obrera, era incompatible. Pero los hermanos Quero lograron cuajarla magistralmente, de tal modo que uno ya no sabe si se trataron de unos guerrilleros flamencos o unos flamencos guerrilleros. Este juego de palabras no tiene ninguna pretensión folklorista sino todo lo contrario, lo hago desde la admiración por la radicalidad de una actitud heterodoxa y vitalista ante los desafíos de una vida bajo el yugo de la violencia.

Los jefes de la guerrilla comunista en Andalucía tampoco los entendieron. Intentaron atraerlos a sus filas debido a su popularidad, pero los Quero siempre los rechazaron. Dentro del grupo hubo militantes anarquistas, socialistas, comunistas, y sin ninguna militancia; lo que les unía no era un credo político, sino sus relaciones personales, ser víctimas de la dictadura de Franco, y un profundo sentido de justicia que se abrazó a la causa del antifascismo. Sin embargo, ellos no iban a someterse a ninguna disciplina ajena a su cultura. Ni siquiera hablaban el mismo lenguaje. Frente a la retórica de partido, ellos hablaban la jerga albaicinerá. Frente al uniforme de las Agrupaciones Guerrilleras, a los Quero les gustaban los sombreros de fieltro, los trajes elegantes y las gabardinas de cuero hasta las rodillas. Frente a la retórica anticlerical, ellos portaban estampas de imágenes religiosas y de Conchita Barrecheguren. Ni siquiera la sierra les atraía. Ellos eran hombres de ciudad, del Albaicín, del Sacromonte, del Barranco del Abogado, y entre sus cuevas, sus callejones y sus

tejados es donde se desenvolvían como pez en el agua. Allí les arrojaban sus amigos y familiares hasta cuando ayudarles implicaba poner sus vidas en peligro.

Los hermanos Quero, sin lugar a dudas, no fueron unos guerrilleros convencionales. Antifascistas como el mayor de los antifascistas, pero a su manera. Los cuatro murieron en su combate contra la dictadura. Pedro y Antonio, como otros compañeros del grupo, prefirieron incluso suicidarse antes que ser atrapados. Diecisiete años atrás un joven madrileño quedó atrapado por su historia. Así comenzó mi investigación sobre los Quero. Diecisiete años después ya no soy tan joven, pero mi pasión por ellos no ha hecho sino incrementarse. Es lo que tienen los Quero. Seas granadino o no, una vez conoces su historia, hay algo profundo y enigmático que te agarra por dentro y ya no te abandona. Entren y vean.